

DE LO PRESENCIAL A LO REMOTO. EXPERIENCIA EDUCATIVA DURANTE LA PANDEMIA EN LA UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

.....
ALEJANDRA TORRES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
.....

23

El inicio de 2020 se vio impactado por la repentina aparición de la COVID-19, lo que obligó a los sistemas educativos del mundo a asumir grandes retos para dar continuidad a sus servicios. En el caso del Perú, el 11 de marzo se decreta el estado de emergencia sanitaria a nivel nacional y se suspenden las actividades académicas en todas las modalidades. En este contexto, la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM) toma la decisión de reprogramar el inicio del semestre académico para el 30 de marzo, en la modalidad a distancia.

La UARM procedió a diseñar una propuesta creativa y viable que hiciera posible la continuidad del servicio educativo. De este modo, la estrategia que se implementó fue la Enseñanza Remota de Emergencia (ERDE), que no es lo mismo que enseñanza en línea. Esta última hace referencia a un tipo de educación apoyada por las TIC en circunstancias que podríamos llamar normales, e implica una secuencia de procesos debidamente planificados con antelación, tales como diseño didáctico de la acción formativa, diseño y validación de materiales didácticos digitales, formación de tutores en línea, estrategias de evaluación, diseño de la inducción de estudiantes en línea, etc. Además, tiene un formato flexible especialmente dirigido a adultos que combinan su formación con el trabajo, y que optan por esta modalidad porque se adapta a sus necesidades y cuentan con las condiciones para asumirla.

En cambio, la ERDE es una respuesta a un cambio súbito de modelos instructivos a otros alternativos como consecuencia de una situación de crisis, como la que se está viviendo en la actualidad por la COVID-19. El objetivo principal, en estas circunstancias, no es

recrear un ecosistema educativo robusto, sino más bien proporcionar acceso temporal a la enseñanza y a los apoyos instructivos de una manera rápida y fácil de configurar (Hodges, Moore, Lokee, Trust & Bond, 2020). De este modo, a través de la ERDE se ofrece una alternativa para que el proceso formativo no se interrumpa de manera abrupta e insalvable, e implique, por ejemplo, perder el año académico.

Si bien la UARM cuenta con una buena experiencia previa desarrollando programas de formación en línea, a través de los diplomados, las maestrías y los cursos de formación continua, así como con la implementación de aulas virtuales para soporte de los cursos presenciales, este contexto significó un desafío sin precedentes: ofrecer un gran número de cursos del semestre en la modalidad virtual. Esto comprometió el trabajo de aproximadamente 300 docentes, incluyendo a los jefes de práctica de cada materia. Aquí, el tiempo fue una variable ineludible: debían iniciarse clases en un plazo menor a dos semanas.

Todo este tránsito de lo presencial a la ERDE significó, en primer lugar, diseñar un plan de formación y acompañamiento dirigido a toda la comunidad docente. En una primera etapa, el objetivo fue que los profesores realizaran el diseño didáctico de sus dos primeras sesiones en la modalidad en línea y la publicaran en el aula virtual, para lo cual se brindó apoyo con tutores especialistas en procesos formativos virtuales. Cada docente participó significativamente en el proceso formativo, a pesar de encontrarse en confinamiento, con problemas de conectividad y la nueva dinámica del teletrabajo. Con lo vivido, cabe saludar la comprensión de todos ellos ante la





magnitud de la emergencia y el desafío que este implicaba para la universidad y para cada uno de ellos.

En segundo lugar, transitar de lo presencial a la ERDE implicó hacer frente a dos desafíos que en la presencialidad no siempre son evidentes: uno ligado a las competencias digitales docentes, tales como manejar un entorno virtual de aprendizaje, comunicarse en línea, resolver problemas técnicos, descargar y utilizar aplicaciones para la enseñanza, etc. El otro desafío vinculado a las competencias pedagógicas para planificar una acción formativa, como lo son establecer objetivos, seleccionar estrategias y recursos, diseñar la evaluación, brindar pautas y consignas de trabajo, entre otras. Estas carencias se hicieron aún más evidentes cuando los docentes tuvieron que implementar una sesión de aprendizaje en línea, ya que algunos querían replicar la clase magistral en el entorno virtual empleando las videoconferencias. Y es que, como afirman Pardo y Cobo (2020), el tránsito hacia la ERDE implica un proceso complejo y no uno automático, ni solamente es inyectar más tecnología al acto de enseñar, sino que consiste en encarar un proceso ambicioso capaz de integrar lo tecnológico, lo cognitivo, lo relacional y lo pedagógico.

.....

Si bien la UARM cuenta con una buena experiencia previa desarrollando programas de formación en línea, a través de los diplomados, las maestrías y los cursos de formación continua, así como con la implementación de aulas virtuales para soporte de los cursos presenciales, este contexto significó un desafío sin precedentes: ofrecer un gran número de cursos del semestre en la modalidad virtual.

.....

En tercer lugar, implicó un proceso de inducción y acompañamiento cercano a los estudiantes. Esto se hizo a través de un curso propedéutico de tres días, con el propósito de que se habituaran al entorno virtual y la nueva metodología de aprendizaje. Para un porcentaje significativo de ellos era la primera vez que se enfrentaban a la experiencia de un aprendizaje en esta modalidad. Al igual que los docentes, muchos alumnos carecen de competencias digitales para el aprendizaje y, al encontrarse en confinamiento, no cuentan con las condiciones adecuadas para este mismo.

Se implementaron, entonces, diversas estrategias para garantizar la calidad del servicio educativo y el acceso de todos los estudiantes a los cursos, aun en las condiciones adversas señaladas. Una de ellas fue el desarrollo de un plan de formación que incluyó un equipo de tutores que acompañaron (y siguen acompañando) el proceso de los docentes. También, la adecuación del sistema de tutorías a la modalidad virtual, el mapeo de las condiciones de conectividad de los estudiantes, la asignación de ayuda económica para recargar datos de internet a estudiantes con los mayores problemas de conectividad, entre otras acciones.

Estas primeras ocho semanas de enseñanza remota han significado un aprendizaje acelerado para los docentes y los estudiantes y, por extensión, para todos los otros miembros de la comunidad universitaria, en las que se han hecho ajustes y mejoras a la propuesta inicial. Actualmente, si se considera que la emergencia sanitaria se mantendrá posiblemente todo el año para el ámbito educativo, la UARM está concibiendo una estrategia de tránsito de la enseñanza remota de emergencia a una educación en línea; es decir, aquella que responde a una planificación de todo el proceso, involucrando a toda la universidad, para asegurar no solo el acceso sino la calidad educativa. De este modo, se espera que el esfuerzo desplegado durante este año pueda transformar las prácticas de la universidad, haciéndola más flexible y capaz de atender las necesidades y demandas de la sociedad pospandemia.



..... **Lista de referencias**

Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T. & Bond, A. (2020). The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning. Recuperado de: <https://er.educause.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>

Pardo, H. & Cobo, C. (2020). Expandir la Universidad más allá de la enseñanza remota: ideas hacia un modelo híbrido post-pandemia. *Outliers School*.